



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Gutiérrez Briceño, Thaís
Crítica epistémica a la política social en clave moderna
Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 54, julio-septiembre, 2011, pp. 117-127
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Crítica epistémica a la política social en clave moderna

Epistemic Critique of Social Policy from the Modern Social Sciences

Thais GUTIÉRREZ BRICEÑO

Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos

Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo realizar una revisión epistémica o desfundamentación de los principios que sustentan las propuestas modernas de política social. Se concluye que, los cambios ocurridos en el proceso de producción de conocimientos por la llamada crisis del paradigma moderno abren nuevos marcos interpretativos que permiten, desde el llamado pensamiento postmoderno, repensar la concepción y praxis de la política social. Estas reelaboraciones sustentadas sobre otra(s) racionalidad(es) hacen posible la incorporación de referentes de significación más plurales en su construcción y accionar, en correspondencia con la compleja y cambiante realidad actual.

Palabras clave: Desfundamentación, Modernidad, Política Social, Postmodernidad.

ABSTRACT

This article aims to conduct an epistemic reviewer removal of the foundations of modern social policy principles. Conclusions are that changes in the knowledge production process, due to the so-called crisis of the modern paradigm, open new interpretative frameworks that permit redefining the concept and practice of social policy as seen from so-called post-modern thought. These reworkings, supported by other rationality(ies), make it possible to incorporate more plural significance referents in their construction and action, corresponding to the complex and changing current reality.

Keywords: Removal of Foundations, Modernity, Social Policy, Post-Modernity.

INTRODUCCIÓN

La sociedad de hoy signada por la complejidad, la incertidumbre, el cambio, la turbulencia, el caos, se ha direccionado hacia la búsqueda de nuevas formas de construcción del conocimiento de la realidad; dado que, los marcos interpretativos utilizados, los de la modernidad¹, están en crisis, se han hecho ineficientes para dar cuenta del mundo actual. Esta crisis, llamada crisis de la modernidad, ha aperturado nuevos itinerarios que parten de la deconstrucción, desfundamentación o desmontaje de los principios sobre los que se construyó el pensamiento moderno. Puesto que, las lecturas desde la “postmodernidad” se realizan a partir de la crítica de los fundamentos de la modernidad², lo que posibilita la contrastación epocal.

Si bien existe una indefinición de los límites de lo que se entiende por “postmodernidad”, hay algunos puntos de encuentro o temáticas compartidas, discutidas por autores representativos³, que proporcionan una huella discursiva a partir de la cual puede abordarse el discurso postmoderno; encontrándose diversas posturas o vertientes: filosóficas, éticas, estéticas, políticas, entre otras. La postmodernidad, como lo sugiere el prefijo “post”, alude al fin de una conciencia epocal (la moderna) y, por tanto, al surgimiento de una nueva que marca el “ocaso de la razón” reivindicada por el proyecto de la ilustración europea; esto es, la “negación de la razón totalizante y su sujeto”⁴.

En el marco de la discusión modernidad-postmodernidad, se hace relevante revisar críticamente los imaginarios o representaciones de política social en clave moderna que han brindado marcos para la acción o intervención social, de manera de superar las limitaciones de estas visiones en la construcción de la sociedad. Y, sobre todo, abrirse a otras formas de pensar, razonar y hacer la política social que hagan viable la edificación de sociedades más justas y equitativas, en correspondencia con las demandas de los ciudadanos, así como, con la sociedad compleja y cambiante de hoy. Lo cual supone partir de otros fundamentos sobre la realidad, el conocimiento, la racionalidad científica; de allí los llamados a afincarse en otra(s) racionalidad(es) que supere(n) la razón instrumental moderna.

Para ello, en primer lugar, se examinan las configuraciones sobre las que se asienta el logos racional moderno. En segundo lugar, se exponen a partir de la llamada crisis del paradigma moderno los nuevos marcos interpretativos que, desde la postmodernidad, persiguen superar los saberes construidos por la ciencia moderna. En tercer lugar, se realiza una crítica epistémica a la política social en clave moderna desde el pensamiento postmoderno.

1 Habermas señala que el término modernidad, en general, expresa la conciencia de una época, el paso de lo antiguo a lo nuevo, la demarcación con el pasado, aspectos expresivos de los cambios ocurridos en la sociedad. Contextualmente hace referencia al proceso que se gesta en el renacimiento, al llamado proyecto de la ilustración europea, el cual se asimila con la creencia basada en la ciencia moderna, en el progreso infinito del conocimiento y el avance hacia la mejoría social y moral. HABERMAS, J (1985). “La modernidad, un proyecto incompleto”, in: AAVV. *La Postmodernidad*. Editorial Kaidós, Barcelona. pp.19-36.

2 Según Follari “...Lo postmoderno no puede leerse a sí sin apelar a las armas conceptuales de la modernidad para advertir desde allí su contraste con ésta.” FOLLARI, R (1998). *Sobre la desfundamentación epistemológica contemporánea*. Colección Cátedra de Estudios Avanzados. n°. 2, Cipost, FCES-UCV. Caracas, p. 73. Similar posición mantiene Rigoberto Lanz, al expresar que, para entender la postmodernidad el análisis debe anclarse en la crisis de la modernidad, partir de la escisión del significado cultural de la ilustración. LANZ, R (1993). *El discurso postmoderno: Crítica de la razón escéptica*. UCV. Caracas.

3 J. F. LYOTARD, JF; HABERMAS, J; DERRIDA, J & BAUDRILLARD, J.

4 WELLMER, A (1989). “La dialéctica de la modernidad y postmodernidad”, in: CASULLO, N (Comp.,). *El debate modernidad-postmodernidad*. Punto Sur Editores, Buenos Aires, pp. 319-355.

CONFIGURACIONES INTERPRETATIVAS MODERNAS

Los relatos que tejieron la modernidad se asentaron en el proceso de secularización de la sociedad. Pues, el rompimiento las cosmovisiones del mundo que el hombre se había formado en el período anterior, con centro en lo religioso, lo divino, lo extrarrenal, abrió paso a otras interpretaciones que giran alrededor de la razón y del sujeto portador de esa razón (sujeto racional/sujeto del saber/sujeto de la verdad); dando lugar a una representación logocéntrica de la realidad. Este proceso implicó otorgarle autonomía al hombre frente a los dogmas de la tradición (lo sagrado) y a las fuerzas de la naturaleza. Como señala Fernández del Riesgo: “El proceso de racionalización favoreció el “desencantamiento” de un mundo que dejaba de estar atravesado por fuerzas numinosas y superiores”⁵.

Sobre la imagen anterior de la sociedad, unificada por la religión y la metafísica, estas estrategias discursivas plantean una visión descentrada, la fragmentación en esferas autónomas de la ciencia, la moral y el arte. Permitiendo el tratamiento de los problemas como cuestiones de conocimiento, de justicia y moralidad o, gusto, como materias de especialistas o expertos, a ser intervenidos a partir del despliegue de la razón. Lo que dio lugar al desarrollo de la ciencia, el derecho y la estética y; de las consecuentes estructuras de la racionalidad cognoscitivo-instrumental, moral-práctica y estética-expresiva que comportan las escisiones introducidas. La autonomía e intervención especializada de cada una de estas esferas hizo posible la organización racional (ordenada) de la vida social, deslindada de las creencias sostenidas hasta entonces⁶.

Se asistió al predominio de la racionalidad instrumental, que privilegia el avance científico-técnico de la sociedad, se preocupa de los problemas derivados del desarrollo técnico-económico (de la eficiencia y la productividad), dejando de lado lo concerniente a los hombres, a pesar del convencimiento de que a partir del conocimiento y la razón sería posible la liberación humana. Convirtiéndose la racionalidad medio-fin en instrumento de dominación y poder.

Bajo esta mirada, el conocimiento especializado transformado en ciencia (conocimiento científico) se edifica a través de la razón y la experimentación, siendo el método científico el instrumento que hace posible la aprehensión de la realidad y el acceso a la verdad y la objetividad. Sobre la ciencia, el método y la verdad se construye el proceso de conocimiento, la episteme científica. Esta manera de concebir el conocimiento y aprehender la realidad suprime la dimensión subjetiva, desocializa la visión del mundo.

Este modo de imaginar la realidad, está cruzado por las ideas del imperio de la razón, la autonomía del sujeto frente a fuerzas mítico-religiosas, la emancipación del hombre por la razón. Destacando también, por el desarrollo ilimitado de la ciencia y la técnica, la fe en el progreso hacia algo superior y, la mejoría social y moral del individuo. La imagen de la historia es el camino hacia el desarrollo técnico económico. Partiendo de esta visión se impuso un particular (único) modo de desarrollo, de organización del trabajo (economía) y de la vida social, basado en la “utopía tecnológica”, desprovisto de consideraciones éticas. En síntesis, la representación del mundo se construye a partir de la centralidad de la razón (to-

5 FERNANDEZ DEL RIESGO, M (1990). “La postmodernidad y la crisis de los valores religiosos”, in: VATTIMO ET AL. *En torno a la postmodernidad*. Anthropos. España. P. 82.

6 HABERMAS (1985). *Op. cit.*

talizadora/ordenadora), desde la racionalidad instrumental del sujeto. Es el hombre el constructor de la sociedad a través de una racionalidad medio-fin.

Las narraciones mencionadas se han hecho inoperantes para pensar el mundo fenoménico contemporáneo. De allí que la llamada crisis de la modernidad encierre el quiebre de los relatos sobre los que se erigió la modernidad: La pérdida de confianza en los atributos con los que fue investida la razón (moderna/positiva/instrumental); el declive del sujeto como protagonista de la historia y, con él, el sujeto colectivo y las identidades que lo movilizaban: estado, partido, clase; la idea redentora del progreso centrado en la ciencia y la técnica como el camino por recorrer hacia la obtención del bienestar y la libertad; la visión de la historia que parte de la pretensión de la edificación de grandes proyectos de futuro onmiabarcantes y; como expresión de los derrumbes señalados, el desvanecimiento de la idea de totalidad⁷.

HACIA LA BUSQUEDA DE OTROS REFERENTES DE SIGNIFICACIÓN

En el contexto señalado, ha irrumpido un giro lingüístico y desde los discursos postmodernos surgen los llamados a la construcción de otras configuraciones interpretativas que den cuenta del mundo de hoy. La deconstrucción del discurso de la racionalidad científica de la modernidad señala el rumbo para la superación del logocentrismo como único método de racionalizar⁸. Los nuevos modos de pensar y representar la realidad deben incluir referentes de significación más plurales: cognoscitivos, valorativos, éticos, políticos, morales, afectivos; acordes con la sociedad compleja y transversal de la época⁹. Este esquema permite por una parte, abrir el campo de la subjetividad, recuperar el ser sensible y; por otra, socializar la ciencia, que la ciencia sea capaz de mostrarse en relación a lo social y de pensarse como socialmente producida¹⁰.

En efecto, el cuestionamiento a la forma en que se fundamentó el pensamiento moderno, ha dado lugar a otros planteamientos en torno a la razón científica, que abren el camino a nuevas formas de racionalidad, invalidando todo dogma científico que se presume cuerpo cerrado de pensamiento. En este marco se ubican los llamados a afincarse en la razón postmoderna, transversal, transpositiva, pragmática, comunicativa, contextual.

Dentro de estos nuevos discursos, Morin propone abandonar el pensamiento simplificador propio de la modernidad y avanzar hacia el pensamiento complejo¹¹. Sólo desde la complejidad será posible construir los modos de pensar, representar y simbolizar la realidad. Sotolongo señala que, desde ese anclaje, está emergiendo una visión del mundo holística, no lineal y transdisciplinar, contrapuesta a la analítica, lineal y disciplinaria del clima

7 LANZ, R (1993). *Op. cit.*

8 Véase MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ. Á (2005). "Desconstrucción del logofonocentrismo y des-representación del sujeto cognoscente en la cultura postmoderna". *Enlace*. Año 2, n°. 1, Enero-Abril, SAILUZ, Universidad del Zulia. Maracaibo, pp. 31-45.

9 Véase MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ. Á (2000). "Razón postmoderna y discurso antrópico". *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*. Vol. 4, n°. 2, UNERMB. pp. 269-277.

10 FOLLARI (1998). *Op. cit.*

11 Según Morin debe superarse el paradigma de la simplicidad, reductor de lo complejo a simple, por estar centrado en los principios de la disyunción, reducción y abstracción y; avanzar hacia el paradigma de la complejidad, centrado en la distensión, conjunción y en los principios dialógico y translógico; el cual aspira a un conocimiento multidimensional que permite la conjunción de lo uno y lo múltiple. MORIN, E (1998). *El pensamiento complejo*. Gedisa, España.

epocal anterior; un pensamiento en red-de-redes distribuidas-no jerárquicas que permite superar el pensamiento reduccionista y dicotómico de la modernidad; otros principios del saber sobre la verdad, la objetividad y el diálogo de saberes; aspectos que fundamentan la emergencia de una racionalidad contextual. Esta nueva racionalidad incorpora la historicidad y contextualiza a la causalidad (circular, en red, compleja) y la explicación (narrativa, en términos de lo que ocurrió hasta ahora y de lo que está ocurriendo ahora)¹².

Al respecto, también se señala que la complejidad precisa de otras elaboraciones que simbolicen las nuevas maneras de conocer y cartografiar el mundo, siendo la metáfora de la red una de las más fecundas para tal fin, puesto que: "... provee una forma o estética de pensamiento que permite pensar la complejidad en su devenir transformador y en su multidimensionalidad, tanto a nivel epistemológico como ontológico"¹³. Posibilita una perspectiva interactiva, dinámica y multidimensional. Remite a la idea de interacción, conexión, desconexión, intercambio, formas regulares, irregulares, centralizadas, multicéntricas, multiplicidad de recorridos. Se acerca a un esquema clasificatorio flexible que, a diferencia del esquema clasificatorio rígido -altamente inflexible, de contornos fijos y definidos-, desarrolla una lógica discriminatoria centrada en el límite como frontera transgredible. Se adecua para aprehender el mundo fenoménico de sociedades que se caracterizan más por el cambio que por la permanencia; para una visión flexible del mundo, en la cual la sociedad no está hecha de fragmentos separados, sino de márgenes vagos y borrosos, en constante mutación¹⁴.

POLÍTICA SOCIAL: REVISIÓN CRÍTICA DESDE EL PENSAMIENTO POSTMODERNO

De acuerdo al pensamiento moderno, relegadas las cosmovisiones metafísicas del mundo, los hombres adquieren la responsabilidad de construir su destino. Pues el hombre, sujeto cognoscente y eje del universo, por medio del conocimiento científico, puede acceder al saber y la verdad y subordinar las fuerzas de la naturaleza, para establecer su dominio e implantar un orden racional universal. Estas propuestas proporcionaron el sustrato legítimo para la intervención del hombre en la sociedad; es decir, marcos de sentido para la acción. Bajo estos argumentos, el hombre puede moldear la realidad, convirtiéndose la política pública en uno de los instrumentos utilizados para tal propósito.

Desde el paradigma moderno, la política pública social es entendida como el conjunto de acciones a través de las cuales el Estado interviene los asuntos sociales problematizados. Es un mecanismo de configuración o estructuración de la sociedad, más específicamente, de "lo social"¹⁵. Es de tener presente que, la idea de política social no puede desvin-

12 SOTOLONGO CODINA, P (2007). "La articulación del pensamiento social contemporáneo con las Nuevas Ciencias de la Complejidad y las Nuevas Tecno-ciencias: Entre Scila y Caribdis". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 12, n°. 38, Julio-Septiembre. CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo. pp. 11-28.

13 NAJMANOVICH, D (2007). "El desafío de la complejidad: Redes, cartografías dinámicas y mundos implicados". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 12, n°. 38, Julio-Septiembre. CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo, p. 73.

14 BERIAN, J (2006). "Cruzando la delgada línea roja: las formas de clasificación en las sociedades modernas". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 11, No. 32, Enero-Marzo. CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo. pp. 11-38.

15 Según este paradigma, se entiende "lo social" como uno de los ámbitos o esferas diferenciadas que constituyen la sociedad.

cularse de la de desarrollo, pues las visiones de política social expresan cómo dentro de las ideas de desarrollo se encuentran representaciones de lo social.

En estos tiempos postmodernos es importante develar las autojustificaciones que las propuestas modernas de “política social” llevan consigo, pues éstas se asentaron en el logos racional de esa época. Y, ante el declive de esas propuestas, irrumpen otros imaginarios en torno a la política social que, en consonancia con las miradas postmodernas incorporan referentes de significación más plurales, los cuales conducen hacia el desplazamiento de la racionalidad cognitivo-instrumental. Los nuevos discursos de política social y el accionar asociado a éstos, se edifican sobre una multiplicidad de valoraciones como es el caso de la equidad y la justicia social; la aceptación de la diversidad cultural y el respeto al otro diferente; el papel del ciudadano en el proceso de toma de decisiones como sujeto y no objeto; las interrelaciones entre los sujetos involucrados; la subjetividad (expectativas, intereses, motivaciones), entre otras.

Pensar lo social articulado a otras dimensiones como lo cultural, lo político, lo psicológico, lo ético, presupone por una parte, la reconfiguración de los esquemas interpretativos anteriormente utilizados para conocer y simbolizar la realidad y; por otra, trascender el logocentrismo como único método de racionalizar. Pues, como lo señala Arellano¹⁶, desde el instrumental técnico no pueden explicarse los intrincados procesos sociales. Estas reelaboraciones precisan construirse sobre una(s) racionalidad(es) que también reconozca(n) la subjetividad: postmoderna, pragmática, transversa, transpositiva, comunicativa, contextual.

En síntesis, en lo que refiere a la concepción y praxis de la política social, admitir la existencia de variados órdenes intervinientes y las interrelaciones entre ellos, pasa por inscribirse en una perspectiva que supere el pensamiento simplificador y disciplinario, inoperante para dar cuenta de la compleja sociedad de hoy. De la cual es relevante rescatar las implicaciones que genera tanto en la construcción de órdenes plurales que promuevan el bienestar social de la población como en la apertura de espacios para promover procesos de emancipación social.

A continuación, desde lecturas enmarcadas en el pensamiento postmoderno se desmontan algunos núcleos temáticos de los discursos en torno al desarrollo, la política pública y la política social, elaborados desde la racionalidad científica de la modernidad:

1) Bajo la visión universal de la historia asociada a la idea de progreso, que suponía que la modernidad sería un proyecto a emprender por todos los pueblos, a partir de la aplicación de pautas de comportamiento, actitudes y principios característicos de la racionalidad instrumental; las políticas públicas se convirtieron en una de las herramientas que viabilizaría el tránsito hacia ese ideal o modelo lineal: la sociedad moderna o desarrollada (capitalista industrializada), ya que permitirían intervenir y moldear la sociedad de acuerdo a ese patrón.

En esta perspectiva se ubican distintas propuestas de desarrollo que impulsaron el establecimiento de un orden estandarizado de pretendida validez universal en los diferentes países para superar el atraso, el subdesarrollo, las crisis. Lo que presupone la existencia de un modelo predeterminado de sociedad desprovisto de referentes nacionales y/o locales; en otras palabras, una imagen de la misma a fin de intervenirla. Y, básicamente, desde el ámbi-

16 ARELLANO GAULT, D (1996). “Política pública, racionalidad imperfecta e irracionalidad. Hacia una perspectiva diferente”. *Gestión y Política Pública*. Vol. 5, n°. 2, Segundo Semestre, pp. 319-347.

to económico los discursos y prácticas promovían edificar ese orden en la sociedad¹⁷, de acuerdo a los dictámenes de la episteme occidental.

Sin embargo, actualmente las discusiones en torno al desarrollo giran sobre la base de dejar de lado los reduccionismos asociados a su construcción, básicamente los economistas. Las nuevas maneras de representarlo y simbolizarlo recogen el carácter complejo, multidimensional, sistémico y conflictivo del proceso de desarrollo. Esto implica entender lo social, lo político, lo cultural, lo institucional, lo local, como dimensiones inseparables e interrelacionadas del orden societal. Estas representaciones superan la visión reduccionista de un orden único e irreversible construido desde lo económico, al recuperar la multidimensionalidad y especificidad de la sociedad; erigiéndose como más adecuadas para imaginar e interpretar la complejidad del mundo actual. De allí, la consideración sobre la existencia de una diversidad de caminos de desarrollo o, al desarrollo¹⁸, derivados de las especificidades resultantes de las imbricaciones cristalizadas en cada país.

2) El pensamiento moderno en correspondencia con la concepción disciplinaria de la ciencia, asumió la fragmentación de la sociedad en diversas esferas o ámbitos susceptibles de ser aprehensibles objetiva y separadamente de su entorno por poseer fronteras con límites no permeables. Partiendo de estas coordenadas, se entendió la política social como una herramienta para la intervención de lo social y; lo social separado del resto de las dinámicas y prácticas, sean éstas políticas, económicas, culturales, éticas, entre otras. Esta manera de abordar la realidad responde tanto al privilegio otorgado a la ciencia y al método científico en el proceso de conocimiento, como a la desintegración de la complejidad inherente a ella, simplificándola al reducirla. Lo que clausura la posibilidad de establecer diálogos con saberes que provienen de otras disciplinas (la economía, la política, la cultura, psicología), excluyendo la transdisciplinariedad, como forma que proporciona una mayor comprensión del mundo actual, más intrincado, interconectado, desordenado, incierto, entre otros rasgos. Según Morin¹⁹, al separar y aislar, se esconden las interacciones, se reduce lo complejo a lo simple.

Como se mencionó, las emergentes representaciones de política social trascienden los marcos con los que pensamiento moderno imaginó e interpretó el mundo. Afiliadas a las nuevas perspectivas sobre el proceso de producción de conocimientos reconocen la complejidad y multidimensionalidad de los factores intervinientes en su proceso de diseño e implementación; así como, las imbricaciones con otras esferas de la sociedad. De allí que, las conceptualizaciones recientes de política social introduzcan referentes provenientes de otros órdenes de la sociedad y a nivel de la praxis se desplieguen condicionadas y articuladas con otras políticas públicas (sean económicas, institucionales, políticas, culturales)²⁰.

3) La intervención social perseguía el establecimiento de un orden racional en lo social. Tenía la intención de corregir los desequilibrios que el modelo aplicado (capitalismo

17 Las teorías desarrollistas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las formulaciones de orientación neoliberal recogidas en el llamado *Consenso de Washington* son un ejemplo de ello.

18 ESCOBAR, A (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma, Bogotá.

19 MORIN, E (1998). *Op. cit.*

20 Tal es el caso de la propuesta sobre la articulación de la política social y la política económica como dimensiones inseparables del desarrollo, promovida por el neoestructuralismo cepalino a partir de la década del noventa del pasado siglo.

industrializado) provocaba. En este sentido, las políticas sociales pasaron a ser el dispositivo ejecutorio que permitiría disciplinar (o normalizar) la sociedad. Intentaban hacer más tolerables las consecuencias ocasionadas por el capitalismo y el liberalismo: el sufrimiento humano y la desorganización social; pero, sin afectar las condiciones que las generaban²¹. Por lo que sirvieron de paliativos ante la pérdida del sueño prometido: el progreso ilimitado y la mejoría social y moral.

Desde esta arista, la política social se convierte en un instrumento para afianzar el orden establecido, eliminando cualquier posibilidad emancipatoria de la sociedad. Tratar los problemas sociales como reductibles a problemas técnicos no solo evidencia la incapacidad de entender la naturaleza de los asuntos sociales; también cercena la posibilidad de reflexión social sobre los mismos, pues toda decisión sobre el tema queda relegada o subordinada a lo técnico, al juicio de los expertos.

Actualmente, la superación de la visión tecnocrática de la política social abre el campo de la subjetividad. Ello rompe las colonizaciones en el orden del saber y despeja los itinerarios hacia la emancipación del conocimiento y de los hombres.

4) La intervención en la esfera de lo social pasó a ser asunto de expertos o especialistas. Sobre la base de los principios del pensamiento racional-positivista, las condiciones de lo social pueden reproducirse y manipularse; dado que, la realidad puede ser susceptible de formalizarse a través de modelos, explicarse mediante leyes causales, determinarse sus trayectorias hacia el futuro por los métodos prospectivos. La ciencia y la técnica ocupan el centro de estos procedimientos que impulsan la búsqueda de soluciones a los problemas sociales, alcanzar fines sociales mediante la adecuación de objetivos y recursos disponibles. Proporcionan elementos para el proceso de toma de decisiones, alejados de cualquier tipo de juicio de valor; además, de soslayar el contexto en que ocurren.

La profesionalización del desarrollo, tributaria del racionalismo tecnocrático, refiere a la tendencia habida de colocar los temas relacionados con el desarrollo, entre ellos los inherentes a la política social, en manos de especialistas o expertos. Se generalizó desde fines de la segunda guerra mundial. Privilegiar el conocimiento especializado supone deslizar la discusión del ámbito político y cultural al de la ciencia, aparentemente más neutral; construyéndose un *régimen de verdades*, en el que sólo ciertas formas de conocimiento son legitimadas y aceptadas como válidas²², en todo caso, las generadas por el conocimiento de los técnicos o expertos. Es la creencia en la *fiabilidad de los sistemas de expertos*²³ el eje que está en la base de la asignación de lo relacionado con el desarrollo y las políticas públicas, incluidas las sociales, a expertos o agentes con conocimiento científico.

Delegar decisiones sobre el desarrollo y las políticas públicas sociales en técnicos-expertos, por ser los depositarios del conocimiento científico, conlleva a la jerarquización de los saberes en la sociedad²⁴. Esta consideración tiene impacto en la política social: a) Omite las relaciones entre actores involucrados en la intervención de lo social, especial-

21 SANCHEZ VIDAL, A (1999). *Ética de la intervención social*. Paidós, Barcelona.

22 ESCOBAR, A (1998). *Op. cit.*

23 GIDDENS, A (2002). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial, España.

24 MARTÍNEZ LÓPEZ, M (2011). "Dimensiones múltiples de la participación ciudadana en la planificación espacial". *Reis*. n.º. 133, Enero-Marzo, CIS, España. pp. 21-42.

mente la de los ciudadanos y; b) Como consecuencia de lo anterior, los ciudadanos se convierten en receptores pasivos u objeto de la política social, en todo caso de las decisiones de los expertos. Eliminándose la posibilidad que a partir de la racionalidad comunicativa se logren acuerdos discursivos que tienen como base la intersubjetividad de los hablantes. Lo que presupone la existencia de una comunidad de diálogo en la cual los participantes generen consenso normativo. Consenso basado en la razón discursiva, en la argumentación²⁵, sobre los problemas sociales y las alternativas de solución. Y, a nivel más general, sobre el modelo de sociedad que los hombres aspiran construir.

Tradicionalmente la participación ha sido tratada como un concepto preconstituido desde afuera, desde otras realidades, generalmente desde organismos multilaterales (sedes o centros de poder, producción y distribución de conocimiento especializado). Ello ha conllevado al desconocimiento de los requerimientos y necesidades de las comunidades, de las particularidades de la realidad en que se despliega.

CONCLUSIONES

Ante el agotamiento de los saberes construidos desde la episteme moderna, las miradas que surgen desde la postmodernidad parten de otros fundamentos sobre la realidad, el conocimiento, la ciencia y la racionalidad científica, los cuales proveen marcos más adecuados para imaginar e interpretar el mundo de hoy. Las nuevas configuraciones permiten crear imágenes de la compleja y cambiante realidad actual, que captan el entramado de relaciones que la conforman. En las emergentes imágenes, el desplazamiento de la razón instrumental moderna y el llamado a la transdisciplinariedad facilitan una mayor comprensión de la complejidad los fenómenos y procesos sociales, entre los cuales se ubica la política social.

En la discusión en torno a la modernidad-postmodernidad pueden cuestionarse las formas de pensar, razonar y hacer de la política social anclada en el logos racional moderno. Sin embargo, es de destacar que en los momentos actuales, nuevos escenarios son posibles, las nacientes representaciones de política social y la praxis asociada a ellas, abandonan la centralidad epistémica de la modernidad y se afincan en saberes y racionalidades que reivindican la confluencia de lo racional y lo subjetivo. Por lo que abren caminos para superar las limitaciones de las anteriores visiones de política social en la construcción de la sociedad. Puesto que, generan implicaciones en el diseño de políticas públicas sociales al incorporar otras valoraciones en la discusión tales como la diversidad, la subjetividad, la equidad y la justicia social. Estas valoraciones se adecuan más con la compleja y cambiante sociedad de hoy y, recogen las demandas, expectativas e intereses de los ciudadanos en los procesos de intervención y cambio social. En este sentido, no solo incorporan la dimensión subjetiva, socializan la ciencia, también se abren a procesos de emancipación social.

25 HABERMAS, J (1973). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu editores, Buenos Aires.